

In the Eye of the Storm (En el ojo de la tormenta) The autobiography of Sir John Houghton with Gill Tavner

OXFORD. LION HUDSON 304 PÁGINAS, PAPERBACK, 2013, LIBRAS 9.99.
ISBN 9780745955841

In the Eye of the Storm (En el ojo de la tormenta) es la autobiografía de John Houghton, escrita en colaboración con Gill Tavner y publicada en edición de bolsillo por la editorial Lion Hudson.

Adelantemos que Houghton es un cristiano evangélico comprometido y una figura seminal en la moderna ciencia británica, siendo crucial su contribución a la comprensión del cambio climático. Como menciona Brian Hoskins en la primera hoja, este libro constituye un registro histórico muy válido de un periodo muy complicado y lo recomienda encarecidamente a una amplia audiencia, entre los que se encuentran desde los jóvenes aspirantes a científicos, los interesados en el cambio climático y su debate, y aquellos que cuestionan la compatibilidad de la ciencia y la religión

John Houghton es profesor emérito de Física de la Atmósfera de la Universidad de Oxford. Fue director de la Agencia Meteorológica del Reino Unido y fundador del "Hadley Centre", centro de computación y predicción climática en Reading (Reino Unido). También fue uno de los principales impulsores del Panel Intergubernamental del Cambio Climático (IPCC) de Naciones Unidas (Premio Nobel de Paz 2007), de cuyo grupo de trabajo sobre las bases físicas fue presidente durante casi 15 años. Es doctor Honoris Causa por una docena de universidades y ha recibido importantes premios como el Albert Einstein World Award of Science (2009) y el Japan Prize (2006). Ha escrito múltiples manuales técnicos sobre cambio climático y libros de divulgación como *The Physics of Atmospheres* (3rd edn. CUP, 2002), *Global Warming: the Complete Briefing* (4th ed CUP 2009) and *The search for God, can science help?* (Regents College Publishing, Dec 2007).

El título alude a la serie de sucesos que rodearon a la galerna que afectó los días 16 y 17 de octubre de 1987 el sureste de Inglaterra, siendo la perturbación más intensa y destructiva desde el siglo XVIII. Veremos en el transcurso de la lectura como este suceso supuso un antes y un después en el posterior desarrollo de la MetOffice.

En el prefacio, escasamente una cuartilla y cuarta,

Houghton confiesa que ha sido un privilegiado por vivir en una época en que la rama de la ciencia con la que ha estado implicado- atmósfera, tiempo y clima- ha progresado enormemente: progreso que ha sido posible gracias a la combinación tan excitante de los desarrollos en las observaciones desde el espacio y los avances tan rápidos en la potencia y el potencial de los ordenadores. Impresionan las líneas de agradecimiento que dirige a sus mentores, estudiantes, colegas etc. Acaba confiando y rogando que este libro no se limite a ser una mera descripción de una historia científica interesante sino que sirva para estimular a las personas,

a las comunidades y a las naciones del mundo a actuar para combatir la amenaza que el cambio climático inducido por el hombre representa para nuestro mundo.

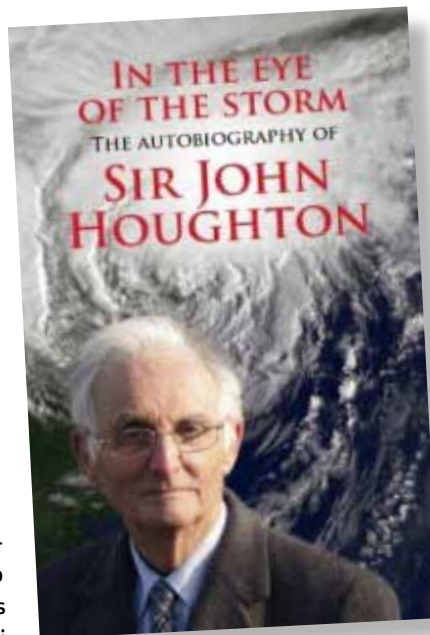
Tras el prefacio de Houghton, Gill Tavner bajo el título '*It has to be absolutely true*' relata el desarrollo del trabajo que ha culminado en el libro, cómo en las últimas etapas, Sir John hizo circular capítulos entre sus amigos y antiguos colegas para verificar actos y eventos. Una frase que repetía sin cesar era 'tiene que ser absolutamente cierto'. Esa atención por el detalle y la insistencia en la verdad ha desembocado en un libro honesto, muy en consonancia con personalidad de Houghton. Como añade a su

término, aunque ha tenido el honor de participar en la narración, la historia es toda suya.

La obra se estructura en: lista de recuadros, lista de figuras, prefacio, veintiséis capítulos - a partir del décimo tercero relacionados con el IPCC-, cuatro apéndices, unas fotografías, notas e índice. Los títulos de los capítulos son cortos e impactantes, apuntando directamente al núcleo de la cuestión.

Es mucho más que un relato pormenorizado de los puestos que desempeñó en áreas clave de meteorología y clima. En primer lugar, incluye una gran cantidad de información científica básica. Con frecuencia presentada en forma de cuadros, como suele ser costumbre en los libros de texto, tratando de facilitar la lectura y la discusión a aquellos que no están demasiado familiarizados con estas ramas de la ciencia

En segundo lugar, nos encontramos con descripciones



nes sencillas y claras, que resultan un tanto iluminadoras de la trastienda de los acontecimientos que se están desarrollando, especialmente aquellas tácticas de desinformación alrededor de la preparación y la publicación de los informes de cambio climático. Estas descripciones resultan muy útiles a la hora de contextualizar no solo la historia del IPCC sino la de un gran número de organizaciones y proyectos, donde aparecen las personalidades más significativas con las que se ha cruzado a lo largo de su carrera (Bolin, Obasi, Budyko etc.).

En cada uno de los capítulos, la parte científica se entrelaza con su relato vital y aparecen algunas discusiones harto francas de la importancia de su fe cristiana en su vida y trabajo. Acaba con un retador ‘¿Dónde estamos ahora?’, capítulo que anticipa la publicación de su libro ‘*Global warming- the complete briefing*’. Aunque el hilo conductor sea la meteorología, atrapa la mirada reflexiva e integradora con la que se enfrenta a los problemas y la permanente búsqueda de un mensaje positivo.

Como se ha indicado en el primer párrafo, se trata de una autobiografía esclarecedora pero no demasiado convencional; y en este caso, sí que convendría una lectura secuencial –los capítulos primero y segundo imprescindibles-. El capítulo primero no empieza en la infancia sino en la gigantesca tormenta de octubre de 1987 que afectó a Inglaterra, titulándose ‘¿Por qué no se nos avisó?’, y que debería llevar una segunda línea de título, cómo sacar provecho de una situación desfavorable y subvertirla. El estilo es conciso y de gran plasticidad “ A las 4 a.m del viernes 16 de octubre de 1987, el sureste de Inglaterra experimentó la tormenta más intensa y destructiva desde 1703’. Houghton era a la sazón director general de la MetOffice, sobre él recaía la responsabilidad de la predicción del tiempo y la prensa sintió que no había recibido un aviso adecuado sobre la tormenta. El domingo 18, su casa está rodeada por periodistas y fotógrafos. Desde el punto de vista privado, la situación era un tanto embarazosa porque tenían una reunión familiar para celebrar su compromiso con Sheila, que iba a ser su segunda esposa. Desde el punto de vista público, los periodistas reclamaban las cabezas de Michael Fish (presentador del tiempo en TV) y la de Houghton. Aparece la sutil ironía británica cuando puntualiza ‘... y algo aparentemente incluso menos predecible que el tiempo, nos rescató’. El lunes 19 de octubre de 1987, conocido como ‘el Lunes Negro’, la bolsa de valores se hundió. La rueda de prensa de meteorología pasó sin pena ni gloria, quizás por la escasa presencia de reporteros, y conservaron sus trabajos. Pero había algo más serio que la consideración del impacto de la tormenta sobre sus carreras. ‘¿Habría sido predecible la tormenta? Y si era así, ¿por qué habíamos subestimado su intensidad y pre-

dicho de forma incorrecta su trayectoria? ¿Qué podemos aprender de lo que ha sucedido?, ¿Cómo podemos asegurarnos de que la próxima vez que nos enfrentemos a una tormenta, nuestra predicción será más precisa?’ Una vez en la Oficina Meteorológica, alejados del escrutinio público, estudiaron hasta el último detalle todos los datos relacionados con la tormenta. Les resultó evidente que ‘con mejor ciencia, mejor capacidad de los ordenadores, mejores operaciones, mejor tecnología, y mejores técnicas de asimilación, podrían haberla predicho’. Tenían claro que esta inusual tormenta representaba una excelente oportunidad para avanzar y progresar. Y efectivamente, con financiación extra del gobierno, mejoraron la calidad del proceso de recolección de datos y la forma en que esos datos eran asimilados en los modelos.

En la mayor parte de las ciencias, como en la predicción del tiempo, existe un rango de incertidumbre. La ciencia del clima no es diferente, una de las dificultades con las que se topan los científicos del clima es como presentar al público de la mejor manera posible el grado tan variado de incertidumbres. ‘¿Cómo podemos mostrar, con suficiente claridad, una porción suficiente de la panorámica general, para evitar que las futuras generaciones nos planteen la pregunta del 17 de octubre de 1987. ¿ Por qué no nos avisaron?’

El capítulo 2 ‘La incubación de un científico’ es un capítulo enternecedor que concluye en los primeros años de la década de los 50 y que resulta clave para entender tanto su carrera posterior como su personalidad, en especial, su habilidad para mantener amistades a lo largo de toda la vida. Me ha recordado la autobiografía del segundo afroamericano que consiguió un doctorado en Meteorología por el cariño a sus primeros maestros. Confiesa que siempre quiso ser científico, menciona un libro que recibió como premio cuando tenía unos 8 años de edad ‘*The Boy Electrician*’ de Alfred Powell Morgan, que descubrió más tarde que influyó a muchos chicos de su generación, y el recuerdo de un profesor excepcional de física: Cledwyn Williams porque les permitió desarrollar a otro compañero y a él, un aprendizaje independiente basado en el ensayo-error. Resulta curioso cuando menciona a su hermano mayor David, que sí estaba verdaderamente fascinado por el tiempo, y que, desde una edad muy temprana quiso ser meteorólogo; veremos en el transcurso de los siguientes capítulos como llegaron a trabajar juntos. Contrariamente a la vocación tan definida de David, no estaba seguro de la rama de ciencia a la que dedicarse, lo único que tenía claro era que quería buscar, investigar: ‘*I wanted to search , just as I’m searching now , for the truth about God, the universe and everything. Focusing on small, intricate details, I hoped to build a better understanding*’ →



of the big picture, whatever that might mean'. Avanzado el capítulo, conoceremos que nació el 30 de diciembre de 1931 en Dyserth, al norte de Gales, pero a los dos años, su familia se trasladó a Rhyl donde su padre era profesor de historia. Su madre Miriam Yarwood era profesora de matemáticas, profesión que abandonó al casarse. Su amor por las caminatas de montaña y el mar, nunca le ha abandonado, así como la pasión por la ciencia y la exploración, y sigue manteniendo una relación estrecha con sus hermanos David y Paul, ambos físicos. Recuerda que durante los años de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), su familia abría la casa los domingos por la tarde a los soldados de un campo de entrenamiento cercano.

Expone como sus padres eran personas de fuertes creencias, que respetaba y sigue respetando, aunque no compartía muchas de ellas. En 1948 va a la Universidad de Oxford, disfrutando con las lecciones de física y meteorología de Dobson y Brewer. Alan Brewer trabajó conjuntamente con Gordon Dobson para proponer lo que se denomina 'circulación de Dobson-Brewer de la estratosfera', que explica la relación dinámica entre ozono y vapor de agua. Houghton fue el primer alumno de investigación de Brewer y desarrollaron una gran amistad que duró toda la vida. De hecho, le invitaron en 2007 a escribir su obituario y a hablar en su funeral. Siempre le estará agradecido porque le enseñó a llevar a cabo investigación experimental atmosférica, a construir instrumentos, y a estudiar su comportamiento.

Sorprende, por lo inhabitual, su honradez al confesar que, aunque disfrutó trabajando durante su doctorado su tesis estaba relacionada con la baja estratosfera y aprendió una gran cantidad de cosas sobre construcción, examen y utilización de instrumentos, no fue capaz de conseguir a causa de la variabilidad atmosférica la precisión requerida para extraer inferencias útiles sobre la circulación estratosférica, objetivo que se habían marcado Brewer y él.

En los capítulos siguientes relata su trabajo en la NASA, su primer matrimonio en 1962 con Margaret, doctora que trabajaba con niños con dificultades; el nacimiento de sus hijos, sus experiencias tomando medidas de la temperatura atmosférica desde aviones, su estancia en el *Bureau of Standards* de Colorado. Continuaba desarrollándose y completándose como científico, pero a la vez, como indica aprendía mucho de las habilidades de cooperación, trabajo en equipo y liderazgo, que tan útiles le serían en la última parte de su vida laboral: *'Cooperation really is crucial for progress and has proven to be an important part of the ongoing work on climate science. A scientist's work depends very much upon interaction with other scientists'*.

En el capítulo 10, 'Aprendiendo en el trabajo', Sir Geoffrey Allen le plantea trabajar como director del Appleton Research Laboratories en Slough. Tiene 48 años, considera que aparte de los 4 años que estuvo en Farborough

siempre ha estado en la Universidad. Piensa por otra parte que su implicación en el programa de la NASA ya está concluyendo. Al comienzo de la página 98 escribe: *'People who stay in the same job for too long tend to lose their edge, I reflected, so maybe I should consider this new challenge. Besides, it would only be a temporary post'*. En la decisión, le ayuda la actitud de su hijo al afrontar el cambio de escuela, y como ese cambio fue beneficioso para él.

Aunque los capítulos dedicados a la gestación del IPCC merecen una lectura muy detallada, y es asistir en vivo y en directo a nuestra historia reciente, me he detenido especialmente en los primeros porque intuía que ahí estaba la clave para entender el resto. Y como siempre, su respeto y reconocimiento a colegas como Manabe, Santer, y, en especial a Bert Bolin, que desgraciadamente no pudo acudir a recoger el Premio Nobel de la Paz en 2007 concedido al IPCC, y del que dice que a pesar de ser de naturaleza sensible, retraída y modesta, quizás haya sido el líder científico con más aptitudes para la diplomacia que haya conocido.

El último capítulo se titula '¿Dónde nos encontramos ahora?'. Menciona que le parece muy importante acabar con una panorámica que fuera lo más clara posible, relativa a la información más actualizada disponible sobre la ciencia del clima. Con la ayuda inmejorable del Centro Hadley, trata de actualizar periódicamente su texto sobre el calentamiento global que será publicado por Cambridge University Press en su quinta edición. El cambio climático es un tema cada vez más serio que no podemos ignorar. Exige la atención urgente de cualquier persona en el mundo. La mayoría de nosotros forma parte del problema y necesitamos aceptar el reto de ser parte de la solución.

Lamentablemente, afirma que existen voces que argumentan que el cambio climático no es un resultado de las actividades humanas, voces que siguen teniendo influencia en la opinión política y pública, de forma particular en los países industriales en el mundo occidental, por ejemplo, USA y UK. Encuentra ridículo la forma en que frecuentemente presentan la ciencia objetiva como un tema subjetivo que puede decidirse por conjeturas, opinión o voto popular. ¿Qué es lo que podemos hacer nosotros? Es importante que hagamos tanto como podamos, de forma tan sostenible como sea posible

En suma, es un libro curioso, ameno donde se combina la descripción de su vida personal, su trayectoria en la investigación, la implicación en el IPCC desde sus comienzos hasta el Cuarto Informe de Evaluación y cómo no, la búsqueda de 'la verdad' en el plano científico y de su fe religiosa, que en él son complementarias y no excluyentes. Junto con Bert Bolin y Charles Keeling, constituye quizás el trío de personalidades más significativas en el campo del clima y del cambio climático en los últimos 50 años.

María Asunción Pastor Saavedra